

LAS TENDENCIAS

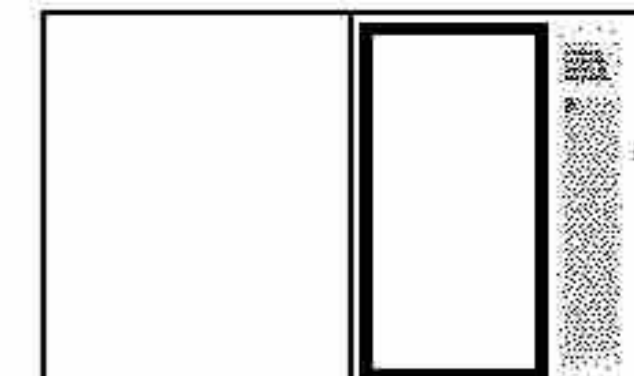
Universidades, el precio del conocimiento

“Si cree usted que la educación es cara, pruebe con la ignorancia”, dijo un rector de Harvard. La buena oferta de la formación barcelonesa podría verse amenazada por falta de una mayor inversión **Carina Farreras**



Estudiante de la Universitat Autònoma de Barcelona, el campus con mayor número de extranjeros, especialmente en másters

PEDRO MADUEÑO



Coincidiendo con el 400.º aniversario de la muerte de Shakespeare, la revista especializada británica *Times Higher Education* (THE) ofreció un listado de las 25 mejores universidades del mundo fundadas antes de 1616. En la clasificación, junto a la de Oxford (creada en el 1096), Cambridge (1209) y Edimburgo (1583), aparece sólo una universidad ubicada en el sur de Europa, la Universitat de Barcelona, fundada en 1450. Además de la antigüedad, la revista utilizó para la selección los criterios de calidad docente y producción científica que bajan los rankings internacionales.

Barcelona ha cultivado el saber desde el medievo y ha sabido mantener un buen estándar de calidad, generaciones de profesionales artífices de los cambios sociales más importantes del país se han formado en sus centros académicos. Junto a la UB, el sistema público lo componen la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC), la Autònoma (UAB) y la Pompeu Fabra (UPF), tres campus que

Facultades de instituciones públicas como las de Medicina, Arquitectura, Ingeniería o Veterinaria se encuentran en los rankings internacionales entre las más prestigiosas del mundo, lo que atrae alumnos y profesores

también se consignan entre los 200 y 300 mejores del mundo. Facultades como la de Medicina, Arquitectura, Ingeniería o Veterinaria se encuentran en los ranking internacionales entre las más prestigiosas del mundo.

Completa la red de formación superior una serie de centros privados de gran tradición y con gran aceptación, especialmente entre la burguesía catalana. La Universitat Ramon Llull que aglutina a escuelas de gran renombre internacional como la escuela de negocios Esade o el Instituto Químico de Sarrià, además de Blanquerna y la tecnológica La Salle. También la Abat Oliva y la Universitat Internacional de Catalunya forman parte de la oferta de la ciudad.

Para finalizar, cabe destacar que Barcelona también es cantera de managers formados en prestigiosas escuelas de negocios como son la mencionada Esade, el centro IESE, así como Eada y el campus barcelonés de la Toulouse Business School, todas con los sellos de certificación internacional. El conjunto de estas instituciones, ligadas a centros de investigación punteros, imparten cerca de mil titulaciones, entre grados y másteres, y una completa oferta de programas de doctorados.

No obstante, la calidad del sistema público está seriamente comprometida, básicamente por la falta de recursos económicos que impide la renovación de plantillas, la atracción o retención de buenos profesores e investigadores y la reforma de sus instalaciones, con la incorporación de nueva tecnología. De todo esto se han quejado los rectores. La competitivi-

dad actual puede desperdiciarse en unos años cruciales, en los que la visibilidad en un mundo global va a dividir a los campus entre entidades punteras y meros centros de formación.

La fuerte reducción del gasto público desde el 2008, que se negoció como medida transitoria, no se ha revertido. La imposibilidad de reponer el personal que se jubila por docentes jóvenes ha aumentado la precarización laboral con la contratación de profesores asociados a bajo coste. Con este adelgazamiento de personal, la transferencia presupuestaria recibida de la administración pública no cubre, en algunos centros, las nóminas de todos los trabajadores. Si no llega el dinero para sufragar los gastos corrientes de funcionamiento, menos para acometer planes de futuro.

Entre tanto, el aumento de las aportaciones de los estudiantes en los últimos años, una cuarta parte del presupuesto, inquieta a ciertos sectores que ven una cierta perversion del modelo público. En Catalunya las tasas son las más altas de España (hasta

el 25% del coste de los estudios) aunque existe un sistema de tarificación social por el que las rentas más bajas aportan menos que las más altas.

El estudiante extranjero no comunitario aporta la totalidad del coste lo que es, junto al mayor grado de excelencia e internacionalización del sistema, un aliciente para los centros que se esfuerzan por atraer al alumnado foráneo. La UAB luce los ratios más altos en la pública, con el 40% de alumnos de fuera formándose en máster y doctorados. Por su parte, IESE y Esade son polos de atracción de la excelencia mundial, como indican estudios como *Financial Times*.

Los extranjeros aprecian el atractivo de la ciudad, valorando el clima, la oferta cultural y de ocio, la seguridad y la ubicación. Con todos estos componentes no extraña que Barcelona sea una de las ciudades más solicitadas por los estudiantes Erasmus. En contra, no obstante, lamentan la excesiva burocratización a la hora de matricularse y la poca oferta de cursos impartidos en inglés, especialmente en grados. Los precios inmobiliarios también actúan de freno.

No obstante los indicadores internacionales de calidad conseguidos y el atractivo de la ciudad, los analistas dudan de que la falta de viabilidad económica de las universidades públicas barcelonesas permita continuar conservando los buenos puestos de los ranking. Los rectores han suplicado a la administración catalana que vuelva a destinar al conjunto de universidades al menos los cerca de mil millones que distribuía entre todos los campus catalanes antes de la

crisis económica (el presupuesto actual son 711 millones) y que se replantee un nuevo reparto de la financiación basado en criterios de calidad y no de territorio. Esto beneficiaría a los centros de Barcelona, con alta producción científica, pero con presupuestos tres veces por debajo de campus extranjeros en puestos equivalentes en los ranking. Luego, la universidad debería ser capaz de transferir el conocimiento a la sociedad, un aspecto con potencial de mejora, según los expertos.

En todo caso, la administración actuará en función del interés de la ciudadanía siendo susceptible a la demanda social. Una de las cuestiones a debatir en el Parlament de Catalunya, una vez se constituya, es un eventual aumento de la partida de Educación. En este sentido, algunos partidos políticos consideran que si se consigue ese incremento debería destinarse no a sufragar la educación superior sino a la primera etapa, las guarderías. Los estudios indican que en el periodo de 0 a 3 años se inicia la brecha de la desigualdad entre las familias con bagaje socioeducativo alto y bajo. Por tanto, algunos partidos creen que es preferible promover el éxito educativo futuro de las clases más desfavorecidas que contribuir a fortalecer instituciones que forman sólo a una parte de la población. Haría falta una apuesta más decidida por la formación como han hecho otros países europeos, capaz de atender todas las necesidades educativas e impulsar las mejores instituciones. Catalunya destina a educación un 2,8% del PIB cuando la media europea es del 5,3%.

Finalmente, la educación superior debe afrontar cuanto antes la transformación de sus metodologías de aprendizaje alineándose con la inno-

Idea 24

Mantener la excelencia universitaria requiere recuperar la inversión presupuestaria en los centros

vación educativa internacional y la que ya se ha iniciado en las escuelas catalanas, cuya tradición de renovación pedagógica les ha permitido unir e impulsar reformas alineadas con las competencias que el futuro demandará.

En la etapa obligatoria, la lengua vehicular en las escuelas públicas y concertadas es el catalán, garantizándose el dominio del castellano. Lamentablemente, no se asegura el conocimiento alto de un tercer idioma aunque se está en vías de mejora. En el sector privado, Barcelona cuenta con colegios exclusivos que ofrecen su formación en inglés, francés, alemán o italiano. |